

# CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD GUINEOECUATORIANA A TRAVÉS DEL DISCURSO NARRATIVO DE JUAN BALBOA BONEKE: ESTUDIO DE *EL REENCUENTRO. EL RETORNO DEL EXILIADO*

**Nayra Pérez Hernández**

**Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España**

¿Quién es Juan Balbola Boneke? Háblenos de Vd. brevemente  
(Ngom 1996, 91).

Pregunta M'baré Ngom, en la serie de entrevistas a los protagonistas de las letras ecuatoguineanas de expresión hispánica que forman sus *Diálogos con Guinea*, y el autor responde: "Para dar cumplida respuesta a esta pregunta, adjunto te remito el poema que acompaña y que lleva por título *IDENTIDAD* –coplas–. En esos versos, desperdigados aquí y allá, se encuentran las claves de mi personalidad. A esas claves añadiré un detalle fundamental: amo con locura la libertad."

A modo de introducción a este autor y a su obra, queremos leer solo un fragmento de ellas, la primera copla, pero que resume de modo bello y al tiempo muy eficaz su proyecto personal y literario:

Me preguntáis quién soy  
y con los ojos de mi mente  
y de mis sentidos,  
la respuesta, en mi corazón  
y en las estrellas encontré:  
soy hijo del lodo  
y del alfarero

del polvo y las esquinas  
de todas las rutas,  
sendas y caminos  
que recorren el universo (Ngom 1996, 91).

En nuestro enfoque tomaremos como referencia los textos, sabiendo que nuestra lectura es siempre limitada y la obra crece en épocas venideras, sin olvidar además que el texto literario no admite rígidas clasificaciones científicas. Si toda expresión artística es portadora de la evocación simbólica de las culturas en que nace, en las africanas los “objetos” están dotados de un poder mágico y sobrenatural, desde una conciencia religiosa y un pensamiento mítico, por lo que habremos de hacer un esfuerzo por aprehender el trasfondo de sus culturas ancestrales, leer con los ojos del espíritu aparte de los de la razón.

Por su especial interés, hemos escogido la década de los 80 del pasado siglo, en la que saliendo de la primera dictadura, la de Fernando Macías, que frustrara los planes que se abrieron con la independencia del país, alcanzada en 1968, se estrenaba un segundo tiempo de esperanza. La sociedad de Guinea Ecuatorial debe emprender un proyecto de reconstrucción en todos los ámbitos de la vida durante estos primeros años, y llega a hablarse de un “renacimiento cultural.” Pero muy pronto los proyectos se ven castrados, a medida que se va consolidando el régimen de Obiang, quien progresivamente va desestructurando el cuerpo social a favor de reconcentrar en su persona y su círculo mayor poder, que debilitará hasta hacer desaparecer algunos de los derechos humanos más fundamentales de los ciudadanos, y, por consiguiente, la libertad de expresión y los proyectos culturales iniciados.

Para la aproximación al concepto de identidad guineoecuatorial desde los textos de esta etapa histórica, social y cultural, hemos optado por centrarnos en la narrativa, no ignorando lo que la clásica división de los géneros tiene de convención, y más en el contexto africano, dada la especial complejidad y riqueza de su literatura. Es la novela el que nos parece más adecuado para este acercamiento, en su intento, simplificando mucho, de querer expresar un mundo, cerrado, regido por sus leyes, coherente, con pleno sentido en sí. Sin caer en el tópico de relacionar novela con realismo, sí puede decirse que es el género que más se acerca, al tiempo, como reuniéndolas, sumándolas, a la

historia, a la crónica y al artículo periodístico, enriqueciéndolos, completándolos, desde su peculiaridad de ser una obra artística y, por tanto, perteneciente al reino de la imaginación.

Como ha señalado Donato Ndongo, en su artículo “Hacia la madurez,” en este período podemos hablar ya de una literatura guineoecuatorial verdaderamente contemporánea, una voz africana enriquecida con los aportes importados, pudiéndose decir que en esta década las letras hispanoguineanas alcanzan cierto nivel de “adultez,” caminando hacia la madurez literaria. Precisamente en estos años aparecen algunas de las mejores creaciones de esta literatura. Aparte de la obra que abordaremos, *Ekomo* de María Nsue, también de 1985, primera novela de una autora femenina de estas letras; *Las tinieblas de tu memoria negra*, primera novela de Donato Ndongo Bidyogo (1987) o *Voces de espuma*, poemario de Ciriaco Bokesa (1987), con las que se ha iniciado el merecido “salto” a Occidente.

## **1. Juan Balboa Boneke: autor y obra**

Juan Balboa Boneke nace en 1938 en Rebola, en la isla de Fernando Poo (actual Bioko). Tras finalizar los estudios elementales, ingresa en la Escuela Superior de Santa Isabel, hoy Malabo, para cursar estudios de Magisterio. Luego se traslada a España, a Granada, para cursar estudios de Graduado Social y Peritaje Mercantil, y allí comienza a escribir.

Al terminar los estudios superiores, vuelve a Guinea Ecuatorial con el fin de participar en la construcción de un proyecto nacional multiétnico y democrático que pondría al país en la senda del desarrollo económico, cultural y social. Pero los sueños de este autor, igual que los de otros miles de guineanos que acogieron la independencia con gran esperanza, se verían truncados a partir del 5 de marzo de 1969. El nguemismo fue una experiencia histórica y culturalmente desestabilizadora:

Y tanto es así que entre 1969 y 1979, a excepción de los panfletos laudatorios al régimen nguemista, no se publicó ni una sola obra literaria y sospechamos que de ninguna otra índole en Guinea Ecuatorial (Ngom 2004, 52).

Este es el contexto en el que sitúa la obra del exilio de Juan Balboa Boneke quien, igual que otros miles de sus compatriotas, tuvo que abandonar el suelo natal en contra de su voluntad. Pero en su caso, como apunta Donato Ndong-Bidyogo (2000), “se refugió en la otra isla a veces tan cálida como la suya, Mallorca, donde se dedicó a tratar de vivir, meditando, luchando, escribiendo” (Ngom 2004, 52), donde pasaría once años de su vida. En 1982 recibe el Premio Extraordinario del “Concurso Literario de Primavera” de la Agrupación Hispana de Escritores y en 1984 se le otorga el Premio Extraordinario del “Concurso 12 de octubre.”

Mientras el silencio envolvía a Guinea Ecuatorial con su fúnebre manto de dolor, empezó a gestarse en España, y desde diversas plataformas culturales, el discurso alternativo o discurso de resistencia cultural. M'Baré Ngom recurre a Hans-Bernhard Moeller (1983) para hablar de esta escritura desde el destierro. Una de las características de la literatura del exilio es la condición precaria del escritor que se desenvuelve en un “no-lugar.” El escritor vive en una situación de “doble exilio,” según Moeller, ya que no solo está físicamente proscrito de su país, sino que su obra sufre la misma suerte. En el caso de la comunidad guineana refugiada en España, las condiciones de vida se volvieron muy difíciles, al declarar el gobierno español “Materia reservada” todo lo relacionado con Guinea Ecuatorial. Además de las trabas administrativas, los guineanos sufrieron presiones, y hasta persecuciones policiales en algunos casos, todo ello con vistas a impedir el nacimiento de cualquier movimiento de resistencia organizado en territorio español. Ello dio lugar a que el discurso de resistencia cultural en el exilio se viera obligado a actuar desde una situación marginal y semi-clandestina. Producido en estas condiciones precarias, dicho discurso nunca llegó a salir a la luz pública y, menos aún, a alcanzar a los sectores ajenos a lo que Sepa Bonaba llama la “Guinea de la diáspora.” En otras palabras, las letras guineanas en el exilio, las únicas que había, evolucionaron en medio de tremendas dificultades y de diversas limitaciones impuestas por un ambiente sociocultural exiguo e indiferente (Ngom 2004, 53).

El 3 de agosto de 1979, Francisco Macías Nguema fue derrocado por su sobrino, el Teniente Coronel Teodoro Obiang con el llamado “Golpe de Libertad.” Un golpe que, según observa Juan Balboa Boneke (1996), “nació bajo los auspicios de una consigna

bien definida. Los mensajes eran de esperanza, de reconciliación, de paz, de justicia social para todos, de libertad y de democracia” (Ngom 2004, 53).

En 1984, Juan Balboa decidió volver a Guinea Ecuatorial, animado por el sincero deseo de participar en la reconstrucción del país, como observa el narrador-protagonista en su novela *El reencuentro. El retorno del exiliado* (1985). Miembro de la Agrupación Hispana de Escritores, vive en Malabo hasta 1994, donde el autor llegó incluso a desempeñar cargos importantes en la alta administración del estado; fue Consejero Asesor de la República en materia de Información, Turismo y Cultura. Luego ocupó las carteras de Ministro del Trabajo y Promoción Social y de Ministro de Cultura. Pero ante el cariz que tomaba la acción gubernamental: violación de las libertades fundamentales, restricción de la libertad de expresión, represión de cualquier atisbo democrático, re-etnicización radical del estado con torturas y encarcelamiento de opositores, etc., Juan Balboa Boneke dimitió de su cargo. Y poco después, emprendió el camino de su segundo exilio, y con él, todos los que pudieron escapar de la represión. La segunda república volvió, pues, a fragmentar el espacio y la realidad nacional en Guinea Ecuatorial, como pasara otrora durante el nguemismo. Y hasta hoy reside en el exilio.

Pero la producción de nuestro autor va más allá de la novelística, como a propósito de él explica Mbaré Ngom:

Valiéndose de distintas prácticas discursivas tales como la poesía, el ensayo y la novela, ésta en menos medida, Juan Balboa Boneke se convirtió en una de las voces literarias más prolíficas y poderosas del exilio, que ocupa un lugar destacado en su obra (Ngom 2004, 60).

Este autor guineoecuatorial, por medio de su práctica cultural y política, subvierte y convierte la dolorosa experiencia del exilio en plataforma de resistencia, y en instrumento de la realidad guineana fragmentada, dislocada y alienada:

Tanto su creación poética, *Ó Boriba (El exiliado)* (1982), *Susurros y Pensamientos comentados: desde mi vidriera* (1983), *Requiebros* (1992) y *Sueños en mi selva* (1987), como sus ensayos *¿Dónde está Guinea?* (1978) y *La transición de Guinea: historia de un fracaso* (1998), y su única novela *El reencuentro: el retorno del exiliado* (1985) son un fiel reflejo de esta experiencia traumática del exilio (Ngom 2004, 61).

*El reencuentro. El retorno del exiliado* (1985), la obra de este autor que vamos a estudiar, sigue siendo, hasta ahora, su primera y única novela.

## **2. *El reencuentro. El retorno del exiliado*. Estilo y sistema narrativo**

El itinerario vital de este autor puede servir de botón de muestra de la existencia de muchos de los escritores africanos contemporáneos. Marcado por, primero, su formación, y luego, el exilio, en este caso, en España. Pero al mismo tiempo, hay que tener en cuenta la “armazón etnográfica, que sin duda trae la localización de los hechos y los paisajes” que refleja la novela, de la cultura bohôbe, bubi, de Juan Balboa Boneke, ya que: “demandan del escritor el papel de observar al otro y observarse a sí mismo dentro y fuera del espacio de la novela” (Zielina, en Ngom 2004, 137), como sucede en el contexto de las literaturas y culturas postcoloniales.

¿Cómo define el propio autor esta obra?

... recoge la realidad de mi regreso al país, tras los largos e interminables años de exilio en España. Con ese regreso me “reencuentro” con mis raíces. Me planteo muchas preguntas a ese “reencuentro” ya en camino, en ruta hacia mi país, surge la pregunta: ¿con qué me voy a encontrar? Muchas cosas han cambiado, es más de una década de ausencia. ¿Qué sociedad me espera?, ¿entenderé a ese pueblo?, ¿ellos me entenderán?, ¿existe el clima de reconciliación suficiente que haga factible la proyección del futuro?, tras la noche aciaga de destrucción y muerte, con el país completamente destrozado ¿quién ganó y quién perdió? (Ngom 1996, 92).

Así, pues, la novela se sitúa en Guinea Ecuatorial, pocos años después de 1979, tras el “Golpe de Libertad” del 3 de agosto, cuando, como él, otros muchos guineanos pueden decir: “Por fin vuelvo a casa” (Balboa 9). Se desarrolla la narración durante unos días, 6 ó 7, en los que transcurre su visita a su país.

Por otro lado, *El reencuentro. El retorno del exiliado* se ubica en el presente del autor. Pero esta crónica, cuestión a lo que volveremos, narrada en primera persona, está llena de *flash-backs* y saltos hacia atrás, que nos llevan a su infancia y juventud:

Recordé el deleite del agua derramada sobre la cara a boca abierta. De su recorrer frío por la espalda. Oí los gritos de júbilo de nuestras batallas. Los ruidos cotidianos. Sentí los olores acre de la leña quemada. El aroma tradicional y milenarío del “bijemm” hirviendo, escaparse por el ventanuco de la cocina que daba al patio posterior.

Vi a mi abuelo, Sikapabita, en su paciente labor de revisión de su “lôôpa”. Mientras, a un lado del patio, la cariñosa mujer que arrulló mi inocente infancia, mi tía política Matilde, lavando la ropa sobre una losa (137).

Se trata de una narración autobiográfica que recoge la historia de un hombre que vuelve a su país, Guinea Ecuatorial, tras once años de exilio en España. Armado de mucha buena voluntad y de un espíritu de conciliación, regresa a una tierra donde todo está por rehacer. El protagonista está sumido en un mar de dudas en cuanto a su reintegración en un universo caótico, tras una dictadura que se impuso recién inaugurada la independencia. Hace una profunda reflexión sobre la reconciliación nacional como paso previo a la redemocratización del país y, por ende, la reconstrucción del proyecto nacional. La novela concluye con el protagonista en el avión que le lleva de vuelta a España, esta vez, a su “exilio voluntario.”

La novela representa el inicio del reencuentro conmigo mismo. En el lejano ayer emprendí la ruta hacia el vacío, hacia la orfandad, hoy regreso al país, me dije, ¿quién se marchó ayer y regresa hoy? Más de una década alejado de mis raíces han hecho de mí un híbrido que ha de replantearse todo desde el principio. Además de lo físico tangible, el reencuentro lo es con algo más, con algo inmerso en la profundidad de la mente y del corazón (Ngom 1996, 93).

Responde también, como vemos, a otro de los tópicos de las literaturas postcoloniales, historia personal y colectiva se enlazan, se confunden. Ya en aspectos formales, en primer lugar, hay que hacer observar que, aunque apareció editada en Madrid, por Ediciones Guinea, en 1985, según la dedicatoria, fue escrita en Malabo y terminada-firmada en 1984, y además incluye fotos.

Tras la portada encontramos tres dedicatorias: a S.E.T. Obiang Nguema (“En prueba de mi sincero afecto y consideración”), a doña Amparo Creager, de la Agregaduría Cultural de los Estados Unidos en Nueva Delhi (“...intelectual nato, en agradecimiento a las horas dedicadas pacientemente a mi orientación en el sugestivo mundo literario”) y a

sus hijos, en su lengua materna, el bôhôte, que traduce abajo al español (“Sois bôhôbes,/nacisteis en lo bôhôte,/nunca lo olvidéis”), lo que ya nos adelanta uno de los propósitos de su obra: no olvidar nunca su origen (5).

En cuanto a su estructura externa, el libro se divide en 5 partes (cifras romanas), y cada una de ellas se subdivide en distinto número de capítulos, en total 29 (vacila en el uso del tipo de cifras, romanas en la parte I, en el resto de partes los capítulos se señalan con números arábigos, con intención de distinguirse mejor de las partes, que se señalan en romanos, a excepción de un error que subsana inmediatamente, en la parte cuarta el capítulo 22), más un epílogo final. Cada parte tiene un título que sintetiza muy bien el contenido.

La parte I se titula “El retorno.” El protagonista empieza su narración sentado en el avión, sintiendo esperanza, a la vez que miedo ante su posible alienación, a no ser reconocido por los “suyos”: “¿estoy preparado para regresar?” (9). Desde allí avista la isla de Bioko, reconoce su paisaje, y poco después se reencuentra con sus parientes.

La II parte se llama “Bônay,” nombre de su cuñada, quien le recibe con una ceremonia tradicional de bienvenida. Con ella reflexiona sobre el despertar de la realidad africana. La reintegración de todos en una Guinea Ecuatorial destrozada y dividida no será fácil. El choque con algunos elementos europeos genera además numerosos conflictos, pero hay también que reconocer otros muchos positivos, al tiempo que es necesario actualizar los conceptos ancestrales.

La III parte, “La llegada,” comienza con el capítulo 12, con el despertar al segundo día, en que madruga para recorrer el barrio, la ciudad... el olor de las comidas le lleva a la infancia. Luego prepara algunos bultos para su viaje al pueblo, Rebola. En otra conversación con Bônay, hablan de las pérdidas. De entre estas, la peor es la humana, la falta de respeto a la vida, la violencia desatada a costa de una supuesta libertad...

La IV parte recibe el título de “Katô,” ceremonia tradicional de bendición de la fruta, a la que asiste en el pueblo. Curiosamente se realiza en la iglesia, y se pregunta si por barbarismo o sincretismo.

La V parte se llama “Basakato.” Llegó al exilio el rumor del levantamiento de un puñado de jóvenes en este pueblo del sur de la isla. El autor quiere saber, contactar con los protagonistas, para averiguar de modo discreto la verdad; pero es inútil, por la sombra

aún viva del miedo. Ya en la víspera de su partida, se sumerge en un danzar sin rumbo muy poético recorriendo la ciudad, de estilo colonial. Esta es verdaderamente otra selva; la música es cosmopolita, ejemplo real de la diversidad de Guinea.

El capítulo 29, último, es el del regreso a España. Tras el viaje a Guinea, se lleva algunas conclusiones: el trabajo que exige la reconstrucción del país es mucho, se necesita el esfuerzo de todos para contrarrestar la acción del régimen anterior que solo dejó escombros. Pero es posible levantar el proyecto común, siendo lo primero recuperar el valor de la persona.

El epílogo narra el traslado en avión de regreso a Palma. Esta vez no va solo, le acompaña su suegra, que viene a España para recuperarse, y se muestra miedosa ante ese “pájaro de hierro” (234) y manifiesta diversos complejos ante los blancos. Pero no es un adiós sino un “hasta luego,” aunque se pregunta hasta cuándo.

Al tratar la cuestión de los personajes, por su condición de crónica de viaje y el carácter autobiográfico, sin duda, el único personaje, si puede utilizarse este término crítico, es el propio autor-narrador, Juan Balboa Boneke. Por ello, la configuración de su ser nos viene dada, primero, subjetivamente, y, además, solo desde el plano intelectual, es decir, conocemos sus ideas y emociones, pero no lo vemos apenas actuar

Él mismo se nos presenta, por las causas históricas ya mencionadas, como un exiliado, y por ello huérfano de todo lo que fue su vida y su mundo guineano, y extraño, al tiempo, en su país de acogida, España, pero también ahora de su propio mundo. El regreso a casa desde el destierro obligado lo enfrenta a múltiples y encontrados sentimientos y pensamientos. No sabe si está preparado para el regreso, si los suyos lo reconocerán. Contempla la destrucción, material y, más dolorosamente, humana, que ha soportado su país, y percibe el miedo impuesto por el terror.

En su periplo por el país, busca las causas de lo que ha pasado, de las que todos los guineanos son, en alguna medida, responsables. La falta de diálogo y acercamiento de las distintas comunidades, aunque en buena medida fueron fomentadas por la colonización y luego la dictadura, minaron la resistencia a las distintas agresiones. Sin perder las raíces, que muchas veces hay que recuperar, es necesario superar un nacionalismo africano empobrecedor y que además homogeniza el ser guineano, y abrirse e incorporar elementos occidentales que permitan a los africanos moverse en el

mundo contemporáneo. Pero, sobre todo, tras haber visto, se va con esperanza, con el compromiso de volver, sabiendo que el trabajo y el esfuerzo de todos, individuos y grupos, es ineludible.

Durante su estancia en Guinea Ecuatorial, el autor recorre diversos lugares que fueron escenarios de su vida allí en el pasado, donde se encuentra con bastantes personas, familiares y amigos. Pero, al ser la novela una “crónica” de su viaje, ninguno de ellos llega a tener categoría de personaje. Mas creemos que debemos mencionar a uno, que termina más retratado. Se trata de Bônay, su cuñada, no solo por ser la persona con quien tiene más conversaciones y comparte más sinceramente sus reflexiones y sentimientos. Sino porque significativamente se erige como símbolo o representante de la mujer africana contemporánea. Y de hecho, una de las partes del libro, la segunda, lleva su nombre.

Ella recoge en su ser elementos tradicionales, que al tiempo se ven enriquecidos con otros occidentales. Cuando se encuentran, Bônay realiza la ceremonia tradicional de bienvenida al hogar, y le habla del vivir cotidiano, del agobio económico que vive su familia, como las demás, de sus cuatro niños desnutridos... Pero al tiempo es una mujer culta y llena de inquietudes, manifiesta su frustración por haber tenido que abandonar sus estudios y proyectos universitarios al casarse. Coinciden en que el arranque hacia la libertad del pueblo pasa por la lucha contra la ignorancia y el regreso de los intelectuales, de hecho Guinea necesita a todos sus hijos, pero algunos desprecian ya África, sus lenguas, etc. También coinciden en considerar necesario superar algunos atavismos tradicionales negativos, que solo estancan, al tiempo de ver el peligro que supondría que África fuera guiada por negros “blancos”, que se autodestruiría por el progreso. Tras su primer encuentro, y mientras ella prepara la cena, en un breve paseo, el autor la describe, comparándola con una flor endémica de Guinea, la *kôleko*: suave, de exótica belleza africana y aparente fragilidad, que se balancea junto al río.

A la hora de hablar brevemente del estilo de nuestra obra, debemos encuadrarla también en su contexto, y como ya hemos adelantado, dentro de las culturas postcoloniales. Para poder entender, por ejemplo, el especial uso que se hace, en primer lugar, de la lengua de expresión, común a todos los grupos guineanos, el español, con aportaciones originales y creativas, propias del habla y la literatura guineoecuatorial, y

de cada autor, en este caso bohôbe, bubi, que la hace única. Muchos son los guineanismos que salpican el texto, y que casi siempre traduce al español entre paréntesis, especialmente ligados al mundo familiar: la casa, la comida, las costumbres... como *bahu* (líquido lechoso extraído de la palmera tropical y bebida tradicional del pueblo bôhôte, 56), *tijiri* (modalidad de baile del folklore bôhôte, 170), *silpás* (chancleta, 92)... y de la naturaleza, como *êsêle* (ardilla que habita entre las rocas, 153), *lôôpa* (liana de la flora isleña, 137); Asimismo introduce a veces algunas expresiones y frases hechas, como los saludos, y, en otras ocasiones se mezclan con naturalidad el español y la lengua materna de su comunidad, ejemplos del bilingüismo de estas comunidades, como en los rezos.

También, dada la naturaleza del texto, son muy importantes las descripciones, y así, es muy rica la adjetivación, que alcanza en no pocos momentos una alta sensorialidad y sensualidad, por ejemplo, a la hora de describir la ciudad, pero de modo especial a partir del reencuentro con la naturaleza de su país:

¡Ah! Los mil y un sonidos de nuestra selva: El trinar del *êbaro*, el canto del *ribêbba*, la extraña y misteriosa llamada del *sichuí*, todos ellos pájaros exóticos de nuestra fauna. Esos sonidos, enriquecidos por el suave aroma de plantas y flores silvestres, por el paso sinuoso y apenas perceptible del ondulante *êbebila* (serpiente negra de la fauna isleña), por los brincos y cabriolas del gracioso, ágil y veloz *sechi* (antílope), por las mil y una especie de mariposas de vistosos colores, todos esos sonidos, absolutamente todos, forman parte de mí (43).

Otra de las características del texto postcolonial es su hibridismo. Ya como crónica el texto es, por las propias características del género, "impuro." Mezcla la narración de los episodios de su viaje con sus reflexiones personales, pensamientos, y sentimientos que van brotando desde el encuentro con su "casa," viéndose enriquecida la obra por fragmentos de los diálogos que tiene.

Pero también porque, además, en bastantes ocasiones, Juan Balboa Boneke cierra diversos capítulos de su novela con poemas propios: en el capítulo V, Parte I, coplas que mezclan bohôte y español; en la Parte II, cierra el capítulo 8 un poema en español sobre la naturaleza, e igualmente los capítulos 9 y 11; en la Parte III, el capítulo 12, con un poema en español; y el capítulo 21 de la Parte IV. Y que más que romper la narración, la

enriquecen, como vemos en los siguientes versos que pone el autor al final del capítulo II (parte 11, 89):

¡Oh! tierra guineana,  
¡oh! mi tierra africana,  
tu voz  
prendida en el clamor  
de tu verde espesura  
y en el tremor  
de tus timbales,  
impregna la flor  
de tu fronda  
y llora  
y canta  
y susurra a mi oído  
y me habla de amor  
y de eterna fe  
y de larga espera.

El continente africano en general, y la Guinea Ecuatorial en particular, no necesitan en absoluto de la intelectualidad henchida de snobismo, de grandes citas y aportaciones librescas y de fantasiosos pensamientos. Sí precisa de aquella capaz de ser la palabra pura del hombre que habita, pisa y bebe en la fuente de su realidad, que se siente y de verdad, hijo de su tierra y pueblo.

E hibridismo que se aprecia también, como ya vimos, en la lengua, un español que se enriquece en el contexto guineoecuatorial:

Nuestra charla se desarrolló en una mezcla idiomática que afortunadamente salvó la papeleta: a ratos en castellano, en ocasiones, pocas desde luego, echando mano del “beach english” y en la más, sobre todo por parte de ella, en nuestra lengua (167).

Por último en cuanto al lenguaje, debemos hacer notar que el autor en algunas ocasiones, tanto en los términos que usa así como en el tono elegido, resulta altisonante, poco natural:

En ese 3 de agosto la luz se hizo y rompió en mil pedazos la tenebrosa noche, de más de una década de duración. El rico y ubérrimo contenido de ese afortunado evento debe estar sembrado en el escenario de un fructífero diálogo nacional, en un proyecto común que englobe a todos los hijos de ese país (237).

Entre las causas de este hecho, que se encuentra también en el estilo de distintos poetas guineoecuatorianos, por ejemplo, podría citarse la estricta educación colonial recibida por nuestros autores, que exigía un uso perfecto del español en su “dialecto” o “modo” castellano, lo que producía en estos seres el fenómeno de la ultracorrección lingüística.

Respecto a la narratividad, la obra de Juan Balboa Boneke se nos presenta como una crónica de viaje, y por tanto, está construida en primera persona. Su voz no es neutra, sino más bien irónica, por ejemplo, sobre la supuesta inferioridad de los negros o sobre la mirada folklorista de Occidente sobre África:

Eché en falta algún que otro santito que nos represente en esa corte celestial tantas veces anunciada, ... reclamar mi derecho a disponer, no de uno, ni de un par de ellos, sino de una nutrida representación de mi piel atezada por los cálidos rayos de nuestro sol tropical, en la legión de santos y beatos de la cristiandad (157).

Pero por su condición autobiográfica, no debe desdeñarse la estructura de esta novela, que entraría de lleno en lo que se ha denominado, por la teoría de la literatura, como “entorno autobiográfico,” y que, de hecho, ha dificultado, en ocasiones, su delimitación teórico-práctica no solo por la dispersión y variedad de formas que adopta en su realización, sino por su propia definición como ámbito creativo literario, heterogeneidad formal para expresar una identidad desde los límites.

### **3. Conclusiones**

La agitada historia de Guinea Ecuatorial tras su independencia, junto a su especial posición en el contexto africano, como único territorio de cultura hispana, nos hace llegar a la conclusión, respecto a la construcción de su identidad y la emergencia de su literatura, de que, como expresa la profesora Marta Sofía López Rodríguez “[se] ha

configurado un panorama literario peculiar, hijo del exilio más que testimonio de la construcción de una identidad nacional” (118).

El exilio condena para siempre a la orfandad de las raíces, al desarraigo, a pesar de la resistencia por mantener vivas las tradiciones. Así, dice el autor en la novela:

Yo, camino de mi destierro y cruel orfandad (11).

Pero, a pesar de ello, Balboa Boneke nos descubre sus ansias de conciliación, de conocimiento y respeto mutuo entre los pueblos de Guinea, única manera de construir esa identidad nacional:

—Es usted bôhôte, ¿verdad?

—Sí, claro, sí. Bôhôte y guineano –maticé (17).

Juan Balboa Boneke se vale de la memoria declarativa, pero su uso tiene, además, un valor estratégico. En efecto, el autor se apoya en la memoria, primero, para proceder a la reconstrucción de la historia monolítica nguemista, y luego para reconstruir la identidad nacional secuestrada y falsificada desde una perspectiva plural. Por otra parte, la evocación de la patria se materializa por medio de descripciones del paisaje guineano a través de imágenes que tienen el poder de aglutinar y de resumir el espacio nacional por medio de la memoria visual y escrita.

Mbaré Ngom, en el ensayo “Memoria y exilio en la obra de Juan Balboa Boneke,” afirma que “contempla la obra poética y narrativa de Juan Balboa Boneke como discurso de recuperación de la memoria, como paso previo a la revocación del exilio y, por ende de dislocación y de la fragmentación del ente nacional.” Y continúa: “Asimismo, dicha escritura se conforma en plataforma de construcción de un discurso nacional multiétnico incluyente para culminar la reconciliación nacional” (Ngom 2004, 59).

En definitiva, en toda la producción, y de modo claro en esta obra, la construcción de la identidad nacional ocupa un lugar central.

Para él, una misma existencia de Guinea Ecuatorial como estado y ente de derecho internacional con una identidad nacional y una cultura específica pasa por el reconocimiento del carácter multiétnico del país. Asimismo, toda su obra, desde la discontinuidad del exilio o la inmediatez de Guinea Ecuatorial, está marcada por un esfuerzo sostenido enfocado hacia la superación de la fragmentación política, cultural y social (Ngom 2004, 60).

Se abren nuevas posibilidades en la creación, nacida de la suerte de poder moverse en al menos dos mundos, lo que no está exento de dolor:

Los elementos de mi entorno, durante esos años, han contribuido a la posible alienación de mi mentalidad africana. Hoy, una década después, alejado de mi cuna, planteándome el papel de mi reincorporación a nuestro tejido social, ¿qué diferencia puede existir entre el hijo que se marchó ayer hacia la expatriación y éste que hoy regresa? (Balboa 14).

## BIBLIOGRAFÍA

- Aínsa, Fernando. *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*. Madrid: Gredos, 1991.
- Bachelard, Gaston. *La poética del espacio*. Madrid: Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Balboa Boneke, Juan. *El reencuentro. El retorno del exiliado*. Madrid: Ediciones Guinea, 1985.
- Cusack, Igor. “¡Que en mis pupilas se perpetúe el fulgor de las estrellas!: Literatura e identidad nacional en Guinea Ecuatorial”, en M’baré Ngom, ed. *La recuperación de la memoria: creación cultural e identidad nacional en la literatura hispanoaficana*. Madrid: Universidad de Alcalá, 2004.
- López Rodríguez, Marta Sofía. “La obra de María Nsué en el contexto de la narrativa de mujeres africanas,” en Nistal Rosique, Gloria, y Guillermo Pié Jahn, eds. *La situación actual del español en África*. Madrid: Sial/Casa de África, 2007, 118-38.
- . “Dos Escritoras del Golfo de Guinea.” *África 2000. Revista de Cultura*. Num. 20 (1993). Malabo: Centro Cultural Hispano-Guineano.
- Ngom Faye, M’baré. *Diálogos con Guinea. Panorama de la literatura guineoecuatorial de expresión castellana a través de sus protagonistas*. Madrid: Labrys 54, 1996.
- . “Memoria y exilio en la obra de Juan Balboa Boneke,” en M’baré Ngom, ed. *La recuperación de la memoria: creación cultural e identidad nacional en la literatura hispanoaficana*. Madrid: Universidad de Alcalá, 2004.
- . ed. *La recuperación de la memoria: creación cultural e identidad nacional en la literatura hispanoaficana*. Madrid: Universidad de Alcalá, 2004.
- Ndongo-Bidyogo, Donato. “Hacia la madurez.” <http://www.asodeque.org/diciembre0803.html>, enero 2003.
- . y Mbaré Ngom. *Literatura de Guinea Ecuatorial (Antología)*. Madrid: Sial, 2000.
- Ngoy Balumba, León. “Ancianos ¿pilares de la sociedad africana?” *Mundo Negro*, 430, mayo 1999.
- Portal, Marta. *Proceso narrativo de la revolución mexicana*. Madrid: Espasa-Calpe, 1980.

Zerda, Guido de la. "Comunidades imaginadas, autonomía y asamblea."

<http://bolivia.indymedia.org/es/2005/02/14950.shtml>, 18 de febrero de 2005.

Zielina, María. "*Las tinieblas de tu memoria negra*: la emotiva exposición de un rito de pasaje en una comunidad guineana," en Mbare Ngom, ed. *La recuperación de la memoria: creación cultural e identidad nacional en la literatura hispanoaficana*.

Madrid: Universidad de Alcalá, 2004.